

Quiero cancelar los billetes de mi hermano

Soy de origen peruano. En una oportunidad entré a una agencia de viajes en el centro de Madrid para informarme y conseguir unos billetes de avión para mi hermano. La persona que me atendió era una chica joven muy amable y dispuesta. Me dedicó bastante tiempo, me aclaró dudas y me dio -como yo esperaba- todos los detalles sobre tarifas, horarios y compañías aéreas con quienes podía contratar el viaje. Reservé el que me pareció más adecuado, y le dije que en un rato regresaba con el dinero. Pasado poco tiempo volví, y con una sonrisa -acompañando mi cumplimiento al compromiso adquirido, le dije: "Vengo a cancelar los billetes de mi hermano". Ella me miró con asco y rabia. Yo me dije para mis adentros: ¿Y a esta chica qué le pasa, si hace un rato estuvo tan amable?. Hubo un silencio largo entre nosotros. Entonces caí en cuenta, que ella podría estar malinterpretando mis palabras, pues cancelar en mi país (y creo que en toda Latinoamérica) es pagar la totalidad de una cuenta abierta, mientras que aquí significa, anularla. Mientras saqué el dinero y se lo entregué en su mano, le expliqué el error, y ella entonces volvió a sonreírme sintiéndose un poco avergonzada por su cambio repentino de actitud. Ricardo.

Discúlpenos, estamos elaborando el análisis de este relato, enmarcados en la teoría de la comunicación intercultural, para cumplir con nuestros propósitos de coadyuvar al aprendizaje y mejoramiento de habilidades para la comunicación y las acciones conjuntas entre personas de diferentes culturas. En pocos días colgaremos el mismo en este lugar.